

# MITOS Y REALIDADES DE LA PRESENCIA CHINA EN EL MEDIO ORIENTE

ZVI SCHULDINER  
*El Colegio de México*

## I

COMO EN OTROS países, la opinión pública israelí iba formando su "imagen china" según las impresiones que transmitían esporádicamente los periodistas, en su mayoría norteamericanos y algunos franceses. Pero la cambiante constelación internacional de este último año hizo que en Israel se plantearan serias preguntas respecto a un fenómeno político lejano en apariencia, pero cuyos efectos podrían repercutir en la zona.

El año 1955 señala el primer cambio notorio en la relación de fuerzas entre las superpotencias en el Medio Oriente. La Unión Soviética que había visto crecer el cerco político-militar a su alrededor a partir de 1945, encontró ahora el requisito necesario para penetrar en Levante. La doctrina Truman aplicada a Grecia y Turquía y la presión norteamericana obligando a la Unión Soviética a retroceder en Azarbidjan (zona norte de Irán) mostraron, por un lado, que el cerco se cerraba y por el otro que la Unión Soviética no podría o no quería sufrir la confrontación con su ex aliado. Esto llevó a los soviéticos a una línea moderada de no intervención de la cual en apariencia se desviaron en 1948 al apoyar el establecimiento del Estado de Israel. Sin embargo, se puede explicar este paso en función de dos claras razones: en primer lugar era necesario aprovechar la primera posibilidad real de debilitar la influencia colonial británica en la zona. La segunda razón era no menos importante: los norteamericanos, aunque quizás con más reticencias que los soviéticos, actuaban en el mismo sentido.

Cuando en 1955 Nasser solicitó a Chou En Lai en Bandung, que le suministrara armas, el primer ministro chino transmitió prestamente el pedido a la Unión Soviética. Sin embargo, los soviéticos fueron cautos temiendo que un paso demasiado arriesgado podría provocar una reacción norteamericana que los obligara a retroceder y perder prestigio, y es por ello que el convenio se firmó en secreto entre Egipto y Checoslovaquia. En caso de que los norteamericanos reaccionaran con energía, al publicarse el convenio, sus amenazas se dirigirían a los checos que podrían retroceder y dejarlo sin efecto, cosa que resultaría más difícil para los rusos.

Los norteamericanos no reaccionaron, y el tratado checo-egipcio señala el comienzo de la presencia de la Unión Soviética en Medio Oriente. Era éste el primer punto de apoyo que conseguían los soviéticos y precisamente en un lugar que ya años antes también Churchill había señalado como crucial.

Si bien no hemos de abundar en detalles sobre el papel de los rusos, para los fines de esta reseña es conveniente señalar las principales características de la presencia soviética en la zona.<sup>1</sup> La influencia soviética en Egipto, su punto de apoyo central en el Medio Oriente, sufrió vaivenes diversos pero esencialmente no afectó las estructuras internas de este país. El móvil era global y la Unión Soviética no logró reales aliados en el seno del régimen nasserista. Más aún: el carácter de la presencia soviética está dado también por la relación de la Unión Soviética hacia los partidos comunistas o de izquierda: los rusos vieron impasibles cómo corría la sangre comunista en Irak, o cómo Nasser encar-

<sup>1</sup> Los aspectos globales del conflicto en Medio Oriente y diversas cuestiones relacionadas con el papel de las grandes potencias en la zona pueden ser vistos —entre otros— en: Nadav Safran, *From War to War*. Pegasus; Nueva York, 1969. J. C. Huzewitz, *Middle East Politics, the Military Dimension*, Praeger, Publishers, Nueva York, 1970. Jon Kimche, *The Second Arab Awakening*, Thames and Hudson; Londres, 1970. Dan Shilon (ed.), *Middle East Record*. Vol. 3, 1967; publicado por el Centro Shiloah, Tel Aviv University, Israel Universities Press, Jerusalén, 1971. Walter Laqueur, *The Struggle for the Middle East*, Mac Millan Co., 1969.

celaba a los miembros del PC egipcio. Prefirieron a la fracción de Ali Sabri en el seno de la Unión Socialista Árabe y no a los izquierdistas del grupo Al Talia porque creyeron que el primero abiertamente prosoviético, mas sin base ideológica clara, dominaría al partido y a través de esto sería factor de importancia para la presencia soviética. Sin embargo, con la muerte de Nasser, resultó claro que los soviéticos jugaron la carta que no debían: el partido no tenía importancia decisiva frente a otros centros de poder mucho más fuertes; cuando éstos se afianzaron en el poder tomaron medidas como el rechazo del pedido soviético que exigía influir sobre los sudaneses a fin de evitar la matanza del sector prosoviético que había encabezado el fracasado levantamiento contra Numeiri.

De aquí la principal conclusión respecto al vínculo Unión Soviética-Egipto: no hay en Egipto una contraparte ideológica del apoyo soviético. Esto es necesario y funciona en razón del conflicto árabe israelí. Por lo tanto resulta que lo que para los egipcios es asunto central, para los soviéticos es parte de un cuadro global. Más aún; esta dinámica tiene otro aspecto: cuanto mayor es el apoyo soviético a Egipto, mayor es la importancia que tienen los egipcios para los soviéticos en Medio Oriente. Esto crea una relación de interdependencia en lo que justamente el dependiente —Egipto— tiene una carta fuerte contra la Unión Soviética. La Unión Soviética ha visto lo endeble que puede resultar este engranaje y realiza actualmente esfuerzos destinados a diversificar sus puntos de apoyo, a fin de no depender del país al que tanta ayuda suministra. Esta paradoja de lo "endeble" —de un apoyo enorme y masivo cuando el país que lo recibe no se encuentra "penetrado" ideológica o políticamente —además de plantear interesantes cuestiones en el tema más general de las relaciones potencias-países subdesarrollados, tiene serias implicaciones para diversos procesos políticos en la zona.

Aún antes del estallido de la guerra indopaquistana, un emisario de Bangla Desh llegó a Israel a fin de solicitar ar-

mas. La opinión pública israelí se vio dividida por el arduo debate provocado por la indecisión gubernamental respecto al pedido "extraoficial" de los bengalíes. Fue ésta una clara señal de que Israel también tiene "alguna" conexión con lo que ocurre en otras partes de Asia. . . . Las ulteriores consecuencias del conflicto pusieron en evidencia aún más este aspecto. También en Bangla Desh se manifestó la triangulación global Estados Unidos-Unión Soviética-China, y el suministro de armas soviéticas a India repercutió indirectamente en Medio Oriente. Asimismo la coincidencia entre China y Estados Unidos en el apoyo de ambos al régimen ultrarreaccionario de Paquistán, indicó otra posible variante digna de ser tomada en cuenta.

Éstos son sucintamente algunos de los elementos que en el "año de viaje de Nixon a China" llevaron a un creciente interés israelí por China y el Lejano Oriente. Esto llevó también al Departamento de Estudios Sino-Japoneses de la Universidad Hebrea a publicar un documento sobre China y su papel en Medio Oriente, que echa por tierra varios de los dogmas generalmente aceptados respecto a los chinos. Este detallado documento, es en realidad un resumen de las investigaciones y evaluaciones que el Departamento venía realizando los últimos años.

Mientras hasta hace poco era frecuente la opinión que adjudicaba a China una estrategia basada en conquistas territoriales que garantizaran su propio territorio, los expertos israelíes redefinen este aspecto de la estrategia china afirmando que en realidad la política china ha estado dirigida a obtener que fuerzas ocupantes extranjeras abandonen los territorios vecinos a sus fronteras como por ejemplo en los casos de Corea, Birmania, Laos o Vietnam.

Al comenzar la década de los cincuentas los chinos veían en los Estados Unidos a su principal enemigo. A juicio de quienes elaboran este informe "la responsabilidad por el serio enfrentamiento entre los chinos y los norteamericanos, no fue precisamente de los chinos". En este punto los autores destacan que precisamente en días en que la amistad sino-soviética se hallaba aún en su cúspide, los chinos ha-

cían amistosos ofrecimientos a los norteamericanos. Los autores se refieren principalmente a la Convención de Ginebra en 1954 y a la Conferencia de Bandung en 1955. En estas reuniones los chinos hicieron intentos de entablar conversaciones con los norteamericanos pero no tuvieron éxito. Respecto a la zona es de destacar que fue precisamente en Bandung donde Nasser se dirigió a Chou En-lai solicitando que los chinos suministraran armas a Egipto.

El estudio afirma que tal como en el pasado, los pasos chinos están determinados por sus relaciones con los soviéticos ya desde 1968 y más especialmente desde los incidentes fronterizos que se registraron en 1969 entre la Unión Soviética y China, la Unión Soviética pasó a ocupar en forma gradual la posición hasta entonces detentada por Estados Unidos, es decir, se convertía poco a poco en el principal enemigo de los chinos. Esto no era solamente una mera discusión ideológica, tal como para algunos aparecía la disputa sino-soviética, sino que también se manifestó concretamente a nivel de un cerco que los rusos levantaron en torno a China en forma constante y notoria. La cuestión tuvo su máxima expresión en las consecuencias del enfrentamiento entre India y Paquistán. Más allá de la sangre derramada por las partes beligerantes por un conflicto de características nacionales, se encontraba la colisión entre los intereses globales soviéticos por un lado y los de los Estados Unidos y China por el otro. La guerra adjudicó a los soviéticos una evidente ventaja estratégica en su enfrentamiento con los chinos.

El apoyo de los chinos al gobierno reaccionario de Paquistán, fue la expresión de una línea que antepone los intereses nacionales chinos y no los pondrá en peligro para favorecer a otros movimientos de liberación nacional. Los autores afirman, respecto a este punto, que por regla general los estudiosos de China están de acuerdo que los chinos "no tienen intenciones expansionistas, no tienen predisposición a tomar sobre sí riesgos, y su conducta es equilibrada y cuidadosa. Los chinos ponen especial énfasis en el aspecto defensivo, y son plenamente conscientes respecto a los re-

sultados de las guerras y los peligros que resultan de posibles escaladas”.

En momentos en que los chinos establecían la República Popular en 1949, lo que atañía al Medio Oriente era marginal a sus ojos. Poco más tarde, China es empujada a una temprana intervención en la guerra de Corea y a juicio de los autores de la investigación, éste es el contexto en el cual hay que ubicar la falta de reacción por parte de los chinos, cuando Israel le otorga su reconocimiento en 1950. Los autores no se detienen en lo que constituyó años más tarde un sonado caso en Israel: David Hacohen, entonces uno de los líderes parlamentarios del partido mayoritario en el gobierno (Mapai, entonces dirigido por Ben Gurión), había sido embajador en Birmania y allí tuvo ocasión de establecer contactos de los cuales surgía que los chinos estaban dispuestos a entablar relaciones diplomáticas con Israel. Como bien lo señala el profesor M. Breecher, Israel cometió en este caso uno de los errores capitales de su política exterior. El Gobierno de Ben Gurión, temiendo una posible reacción norteamericana que liquidara su política pro-occidental, evitó establecer relaciones diplomáticas con China, hecho que si se hubiera realizado tendría hoy múltiples significaciones. Esto hubiera implicado un enorme cambio en la relación Israel-Tercer Mundo y en la distribución global de fuerzas en la zona. Como bien lo señala Breecher, incluso las consideraciones pragmáticas sobre la eventual reacción norteamericana, demostraron ser erróneas. Retornando a los comienzos de la cuestión, recordemos que poco después del establecimiento de la República Popular, China fue empujada a la guerra de Corea. En esta época el Medio Oriente sólo podría tener una importancia marginal para los chinos. A juicio de los autores del estudio que tratamos, los chinos concluyeron de aquella guerra que es conveniente tomar una línea de transacciones y contactos entre gobiernos.

A partir de la Conferencia de Ginebra, la República Popular intenta una “era china de la coexistencia pacífica” con intentos de acercamiento que serían desestimados por los norteamericanos. Este período culmina en la Conferen-

cia de Bandung. Recordemos que se conciertan allí los primeros contactos entre los chinos y los árabes, y tal como indicáramos anteriormente, Chou En-lai interviene en los contactos previos que llevaron al primer convenio militar entre un país árabe y la Unión Soviética. Sin embargo, esto mismo sirve a los autores del estudio para reafirmar su tesis según la cual los chinos concedían poca importancia al Medio Oriente. En efecto, pasarán por lo menos quince meses hasta que se establezcan por vez primera relaciones diplomáticas entre China y un país árabe.

Por entonces es la Unión Soviética la que juega un papel importante en el mundo árabe y los chinos sólo podían limitarse en realidad a un apoyo verbal, tal como hicieron en el caso de la guerra de Suez de 1956.

En razón de los recursos potenciales que la Unión Soviética y sus aliados podían poner a disposición de los gobiernos árabes, éstos no consideraban a los chinos un real aspirante a suplantarse a los primeros. Más aún, llegaron a poner en duda abiertamente el derecho de los chinos a intervenir de alguna manera en el Medio Oriente. Al mismo tiempo que China sufría diversas desilusiones en sus relaciones con algunos gobiernos revolucionarios en África, las relaciones con Egipto atravesaron por una seria crisis y se enfriaron notoriamente al finalizar la década de los cincuenta.

La construcción del acueducto nacional en Israel señala el inicio de un período de gran tensión en el mundo árabe. Los chinos fueron testigos de las disensiones y la impotencia de los gobiernos árabes para adoptar algún tipo de decisión efectiva. En este contexto dieron importancia a la cuestión palestina y consideraron que habría lugar para un movimiento palestino revolucionario.

Este análisis concordaba con los lineamientos generales de la política exterior china en aquellos años, y con el tenor de las relaciones con diversos movimientos y gobiernos en el mundo. Si bien las relaciones diplomáticas con los países árabes no se habían interrumpido, revestían un carácter esencialmente formal, y eran frías. Mas esto se vio acom-

pañado por una creciente atención hacia las organizaciones palestinas, y China fue el primer país no árabe al cual llegó una delegación de la entonces "Organización de Liberación Palestina". Los chinos se comprometieron en esa ocasión a apoyar a los movimientos palestinos, y de tanto en tanto se publicaron informaciones sobre "envíos de armas", si bien éstas eran en su mayoría exageradas. Este tipo de relaciones no era bien visto por los gobiernos árabes que por entonces controlaban casi por completo y en diversas formas a las organizaciones palestinas. En este punto, resulta también importante recordar que en ese entonces la composición de los movimientos palestinos era muy distinta de lo que sería después de la Guerra de los Seis días. Se trataba de organizaciones no muy grandes, con mínima formación ideológica y reclutas de muy dudoso origen. Esta relación entre chinos y palestinos que aparentemente no rindió frutos prácticos, se hacía en un curioso contexto. El grueso de la organización estaba plenamente dominado en lo político por un derechista pro egipcio, Ahmad Shukairy, junto al cual actuaban varios elementos pronasseristas. La organización no actuaba sin la anuencia de Nasser, y Shukairy y su gente serían alejados con posterioridad a la guerra. La organización era financiada especialmente por la compañía petrolera Aramco, filial de la Standard Oil de New Jersey, y otros intereses petroleros de Kuwait y Arabia Saudita (fuente financiera que luego pasa a Al Fatah y provoca disensiones entre las organizaciones palestinas en los casos en que los de izquierda sabotean oleoductos como el de la recientemente nacionalizada IPC). Es probable que todo esto no llegara a una crisis abierta ya que los gobiernos árabes, si bien se hallaban inconformes por la ingerencia política china en el movimiento palestino, consideraron que prácticamente convenía tal situación ya que los revestía de un halo revolucionario que no podían adquirir en los hechos. En cuanto a los intereses imperialistas que se hallaban económicamente implicados, cabe destacar que también luego de la Guerra de los Seis días, con el auge de las organizaciones palestinas, se buscó un *modus vivendi* que garanti-

zara tales intereses, en especial en lo referente al petróleo. El daño causado en dos ocasiones a oleoductos internacionales, fue reparado inmediatamente en el marco de amargas disensiones entre las organizaciones, ya que Al Fatah y otras se oponían encarnizadamente a estas acciones que dañaban intereses occidentales.

El documento de los sinólogos de la Universidad Hebrea efectúa un análisis histórico de los objetivos de la política exterior china y concluye que el fin esencial era debilitar la creciente influencia soviética en la zona. Sería oportuno recordar aquí el sonado caso Ben Gal. Eli Ben Gal es representante del partido Mapam<sup>2</sup> en París y durante cerca de dos años sostuvo conversaciones secretas con los diplomáticos chinos en esa ciudad, hasta que la noticia trascendió el año pasado. Fuentes generalmente muy bien informadas aseguran que la principal pregunta que reiteraron varias veces los chinos era: ¿hasta qué punto Israel está dispuesta a combatir cuando los rusos se hallan del otro lado? Y a esto agregaban otra similar: ¿cuán grande es el odio a la Unión Soviética entre los israelíes?

Una vez superada la Revolución Cultural, comenzaron a vislumbrarse los nuevos lineamientos de la política exterior china y plantearon a Pekín un nuevo dilema: el apoyo a organizaciones revolucionarias subversivas no coincide siempre con la necesidad de estrechar vínculos políticos-económicos con gobiernos establecidos. A juicio de los investigadores israelíes, en el momento en que China desea mejorar sus relaciones con Egipto, se comienza a hacer necesario cierto debilitamiento de su apoyo a las organizaciones palestinas. "Es más: aún —destaca el estudio— esto no es sólo resultado de los cambios en la política exterior china, sino que también evidencia cierto desengaño del movimiento revolucionario árabe." Esto se traduce también en cierto grado de crítica y recelo que se verifica en los últimos dos

<sup>2</sup> Mapam: partido que representa el ala izquierda en la Alineación Partido del Trabajo-Mapam. Se halla en la coalición gubernamental y se autodefine marxista-leninista.

años en la relación de los chinos hacia las organizaciones palestinas "mientras que en el pasado, Pekín les otorgó un apoyo militar modesto —dice el estudio— actualmente parecería que China no está dispuesta a llenar siquiera promesas mínimas". Aquí cabe destacar que luego de la matanza de palestinos por orden de Hussein, en septiembre de 1970, que se había podido realizar sólo mediante el silencio egipcio, el grado de operatividad militar de las organizaciones palestinas prácticamente quedó anulado. A cinco años de la guerra no ha logrado establecer ninguna base en los territorios ocupados por Israel, cosa que significó también un alejamiento político de las masas en dichos territorios. En septiembre de 1970 los palestinos que escapaban de Hussein se entregaron al ejército israelí para salvar sus vidas y esto significó un recio golpe político al prestigio de las organizaciones palestinas en todos los territorios ocupados.

El estudio citado plantea sus interrogantes principales en torno a la relación de China con la zona del Medio Oriente. En la década de los cincuentas los chinos carecían de influencia en la zona mientras los soviéticos fortalecían constantemente su posición. Actualmente son los rusos el principal obstáculo a un posible ingreso chino a la política del Levante. El movimiento revolucionario no tiene mayores posibilidades y se debate en serias crisis y aún así las posibles fuentes de apoyo —China es sólo una de ellas— se han multiplicado. El reciente ingreso de China a las Naciones Unidas le ha otorgado un nuevo alcance a su influencia política, pero las necesidades políticas inmediatas como la seguridad de sus fronteras, reducen la importancia de este logro en lo que respecta al Medio Oriente. Los investigadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén resumen su estudio señalando que si bien China se convierte en un elemento cada vez más molesto para la Unión Soviética, en el Medio Oriente los chinos son aún un factor marginal y las perspectivas de aumentar su influencia en la zona parecen actualmente bastante limitadas.

Para terminar, señalaremos que el acercamiento China-Estados Unidos es significativo porque permitiría suponer algunos ligeros cambios estructurales en las líneas de influencia en Medio Oriente. Esto se alimentaría del deseo común a ambas potencias de debilitar los puntos de asidero de la Unión Soviética en la zona. Cambios como los habidos en Sudán pueden preocupar a los rusos y paralelamente abrir alguna puerta a los chinos. También aquí Estados Unidos entraría en un juego similar al de la contienda indo-paquistana, donde la triangulación global (Unión Soviética-China-Estados Unidos) influyó tan decisivamente en el desarrollo del conflicto.